

LA FAMILIA HAITIANA INMIGRANTE EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

*Hna. Josie Desamours, mscs**

“En cada familia existe un/a inmigrante y detrás de cada inmigrante existe la familia”.

Introducción

Migrar es siempre una opción; es ante todo un derecho intrínseco que adquiere cada ser humano, independientemente del país de donde proviene, su creencia religiosa, su condición social, cultural, económica, ideológica. Y nadie, ningún sistema, ningún muro físico, cultural, político ni jurídico puede detener o apagar el sueño de una persona emigrante. Esta oportunidad o decisión de migrar traza la perspectiva del futuro para su historia personal y/o familiar. Para muchos, es una situación de grandes incertidumbres, de estatus migratorio incierto, por no decir problemático, de desintegración familiar. Pero a la vez, para otros es signo de grandes esperanzas, de nuevas oportunidades de educación, de mejores ingresos, de mejor seguridad personal o familiar, de mejor estabilidad emocional y sobre todo de reunificación familiar.

Este instinto de supervivencia, representa el motor que mueve, el elemento catalizador de los grandes movimientos de los grupos sociales. En esta lógica, es importante resaltar que “en cada familia existe un/a inmigrante y detrás de cada inmigrante existe la familia”. Partiendo de estas premisas, queremos ofrecer en nuestro análisis un abanico de facetas

* Hna. Misionera Scalabriniana, diplomada en Gestión Administrativa. Bachiller en Filosofía y en Teología. Cursando la carrera de Sociología. Coordinadora de la Pastoral Migratoria en la Diócesis de San Pedro de Macorís, R. D. Responsable del departamento de Promoción Social en la Oficina del SERVICIO JESUITA A MIGRANTES Y REFUGIADOS en Santo Domingo, Republica Dominicana.

para comprender mejor la realidad de la familia haitiana inmigrante en la República Dominicana, sobre todo la familia inmigrante pobre, excluida, con un estatus migratorio inseguro, pero, que es a la vez un agente social con dignidad y derecho, independientemente de su ilegalidad y pobreza.

Familia y Migración

En América Latina y el Caribe, el concepto estructural y tradicional de lo que llamamos familia natural o nuclear es la integrada exclusivamente por padre-madre-hijos/as. Hoy, este grupo de parentesco ha sido y está siendo modificado; es más, en lugar de una familia natural, podemos hablar de la conformación de una familia extensa o extendida que se fundamenta en los vínculos consanguíneos de una gran cantidad de miembros, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y otros.

Cabe decir que la familia ha diversificado su tipología y han cambiado los estilos de autoridad y los modelos de maternidad y paternidad; hay un nuevo modelo tradicional de control de padres/madres, y muchas otras transformaciones. Pero independientemente de sus componentes estructurales, la familia es y seguirá siendo el núcleo de la vida de las personas y la unidad estructural básica. Dicha familia incide, de un modo directo, en el espacio por excelencia de su convivencia. Y en el proceso migratorio, aparte de los hombres, las mujeres toman las riendas de su vida y de sus familias. Ellas juegan un papel preponderante y activo en su rol de madre, en su potencial autonomía, en su ingreso al mundo laboral, y sobre todo en la reunificación familiar... En la realidad social actual, no se puede hablar de migraciones familiares sin vincularlas con las redes sociales transnacionales que unen las comunidades y poblaciones entre sí. Es un tipo nuevo de redes activas de parentesco. El recurrir a estas redes de apoyo fue siempre la estrategia habitual y la más generalizada en todo proceso migratorio. En este marco, el término familia expresa un sentido de identidad con determinadas personas con las cuales no sólo se identifican y diferencian entre sí, sino que mantienen relaciones de tipo familiar (consanguinidad, afinidad, afectividad y cohabitación). Los motivos que estimulan a las personas a mantener estas redes tienen como elemento común la esperanza, siempre presente, del re-encuentro y la reunificación familiar. Esto refuerza la necesidad de que cada ser humano pueda mantener su vínculo social- familiar.

Gurak y Miguel¹ han constatado la importancia que tienen estos grupos informales como vehículos de formación sobre el proceso migratorio, facilitador de contactos con el lugar de destino. Respecto a este tipo de movimiento, en su tesis, Espronceda ha motivado el empleo de conceptos como: grupos residenciales y domésticos, familia de procedencia y familia de creación. Y también por las tipologías, según el parentesco: familia base, extensa, compuesta, unipersonal.² Arés, P. agregó, según criterios estructurales, conceptos como consanguinidad (de cohabitación o de afecto) y afinidad.³ Estos son conceptos propios para explicar la relación de entrelace, el dinamismo existente en la familia como sujeto del proceso migratorio.

Características de la Migración Haitiana en República Dominicana

La migración es vista y estudiada como un fenómeno social; pero en torno a este fenómeno no podemos olvidar que existen rostros, pies e historias cargadas de proyectos, sueños, dolores, esperanzas. En su política migratoria, los estados receptores de inmigrantes no contemplan la presencia del emigrante-sujeto como agente social con derechos y deberes, sino más bien como emigrante-objeto, sin identidad, sin voz, sin rostro. Por eso, es mucho más fácil prescindir de su libertad, de sus derechos, de tener un nombre. El inmigrante es útil y beneficioso solamente por su mano de obra barata.

En República Dominicana, los haitianos han emigrado en busca de trabajo desde hace casi 90 años,⁴ unos llevados por la fuerza, período en que la dictadura duvalierista en Haití facilitaba este tipo de contratación con el gobierno dominicano, mediante la firma de contratos colectivos, de los cuales los grupos de trabajadores ni se enteraban; otros convencidos con falsas promesas de los buscones⁵, por medio de un sistema de reclutamiento e intermediación, para trabajar en la zafra de los ingenios azucareros. Estos requerían un suministro constante de mano de obra barata. Los inmigrantes provenían (en su mayoría) de los campos de su país

¹ GURAK, Douglas; MIGUEL, Cáceres. "Redes migratorias y formación de sistemas de migración", 2001. Disponible en: http://www.tdx.cesca.es/TESIS_URV/AVAILABLE/TDX-0424102_172332/.

² CONSUELO, Fernández. *Familia y migración internacional: dinámica transnacional y transfamiliar en la cotidianidad de los países emisores*. Tesis Doctorado. Universidad de Santiago de Cuba, 2001.

³ ARÉS, Pedro. *Mi familia es así*. Cuba: La Habana, 1990.

⁴ WOODING, Bridget; WILLIAMS, Richard Moseley. "Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana". Santo Domingo: Editora Taller, 2004.

⁵ Buscones: palabra usual que significa contrabandistas o passeurs.

de origen y tenían como oficio principal la agricultura,⁶ porque también los trabajos en las zonas urbanas eran escasos.

Sin adentrarnos en un análisis que excede el propósito de este artículo, vale la pena afirmar que los factores que siguen incidiendo en el flujo masivo de la migración haitiana es eminentemente la fuerte desigualdad social, el desplome constante de la economía de Haití, la inestabilidad política, los conflictos sociales, el surgimiento de bandas armadas, entre otras causas, para comprender el por qué del desplazamiento de la población hacia República Dominicana. Esta nueva inmigración haitiana ha adquirido un nuevo carácter tanto en su inserción ocupacional como en sus perfiles y en su distribución territorial. Podríamos preguntar ¿a qué se debe esta nueva característica? Sencillamente por dos razones fundamentales: primera, la caída de la industria azucarera junto a la privatización de los ingenios; la segunda, vinculada al modelo de la transformación de la vida socioeconómica nacional. Hoy, los inmigrantes proceden esencialmente de zonas urbanas, y sus motivaciones son las de mejorar los ingresos personales y familiares; por consiguiente, manifiestan un mayor índice de conocimiento, de educación, de experiencia, etc. Infelizmente existe una ausencia de información censal y de datos confiables sobre el número de inmigrantes en el país y sus familias.

Los trabajadores inmigrantes y sus familiares haitianos (sobre todo los de la clase desfavorecida) se han desplazado de los bateyes y cañaverales a las fincas agrícolas y zonas urbanas, y se han dedicado al trabajo de la construcción, la industria turística, al servicio doméstico y al comercio informal (*Chiripeo*⁷). Hoy el tipo de contratación de estos trabajadores inmigrantes se hace de persona a persona, pero siempre de manera verbal, informal e irregular, proceso que trae grandes beneficios para los empresarios y todas aquellas entidades que los contratan para este tipo de labor.

En términos demográficos, este fenómeno ha dado lugar a una población de descendencia haitiana en la República Dominicana, población rechazada y excluida por el mismo Estado y la misma sociedad en general. Las siguientes palabras de Joaquín Balaguer⁸, ex presidente de la República Dominicana, son una clara ilustración de cómo esta población es indeseable, donde se conjuga este prejuicio racial:

⁶ SILIÉ, Rubén; SEGURA, Carlos; CABRAL, Carlos Dore. "La nueva Inmigración Haitiana". Santo Domingo: FLACSO - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002.

⁷ Palabra propia en el lenguaje del pueblo dominicano para designar al mercado informal.

⁸ BALAGUER, Joaquín. *La Isla al Revés: Haití y el Destino Dominicano*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1995.

Las empresas que importan cortadores de caña, en la época de zafra, se encuentran obligados por la ley a repatriarlos tan pronto cesa la molienda, pero muchos prefieren permanecer en el país y tratan por todos los medios de burlar la vigilancia de las autoridades de Inmigración. Por otra parte, durante el tiempo en que permanecen en territorio dominicano, muchos de esos individuos procrean hijos que aumentan la población negra del país y contribuyen a corromper su fisonomía étnica. Es un racismo originado en un lejano pasado, pero que se sigue reproduciendo por intereses político-ideológicos.

Realidad social de las familias haitianas inmigrantes pobres

En la República Dominicana, las familias haitianas inmigrantes representan un tipo de migración en cadena, es decir unos familiares emigran, dejando atrás hijos pero con el proyecto de hacerlos migrar en un futuro no lejano. Para esto, otros familiares o amigos sirven de enganche sucesivamente. Esta red es resultado de dos necesidades humanas: la necesidad de reaccionar a la hostilidad o desconocimiento de un nuevo ambiente en la sociedad que lo “acoge”; y la necesidad de compañía, sea mental o física, en la cual dicha red se convierte en portadora de contenidos simbólicos asociados a los que “no están” por la distancia física, pero que sí están por la cercanía afectiva, y refuerza la necesidad de cada ser humano de mantener su vínculo social.

En la mayoría de los casos, el factor dinámico de la movilidad son los hombres. Llegan solos al país. La mujer y los hijos suelen quedarse en el país de origen, pero los hombres (después de adquirir cierta “estabilidad económica”) empiezan a traer los demás miembros de la familia mediante la red de parientes y amigos. Pero es importante señalar que si bien existe un buen número de familias estables, también parece que una buena parte de los inmigrantes de ingreso más reciente, no viven con sus familiares. Sus esposas/os y sus hijos/as se encuentran en Haití. Significa que estos inmigrantes piensan volver a su país en un tiempo muy cercano.

Dichas familias representan una de las poblaciones más marginadas y vulnerables de la sociedad. Viven en condiciones indignas de seres Humanos, en *bateyes*⁹ y zonas urbanas marginadas, cerca de los ríos o de los cañaverales, junto a la comunidad dominicana. No cuentan con un sistema de los servicios básicos como agua potable, electricidad, salud, educación, vivienda. A todo esto, se les suma el problema legal relativo

⁹ Los Bateyes son poblaciones de trabajadores agrícolas que se ubican en torno a las plantaciones de caña de azúcar.

al estatus de ellas mismas como familias y con sus hijos/as. No dejan de experimentar una muy baja autoestima, junto a grandes dificultades para insertarse en la sociedad. Esto por ser no solamente pobres sino también por ser familias haitianas inmigrantes. La política adoptada por la sociedad dominicana ante la presencia de las familias de inmigrantes haitianos (siendo la mayoría indocumentados) se basa en el encierro social. Estas personas se ven atrapadas en una lógica de subsistencia y sobrevivencia, sin capacidad de reconocerse a sí mismas como sujetos sociales con derechos y deberes. Para sobrevivir, aceptan trabajos informales, con extensas jornadas laborales, y las familias son expuestas a humillaciones y abusos y a la violación de sus mismos derechos. Esta realidad genera en sí un círculo vicioso infernal, eternizando su inseguridad y vulnerabilidad. Lamentablemente, la ausencia de una política migratoria definida, clara y coherente no hace más que acentuar, en la sociedad dominicana, conductas y actitudes discriminatorias, excluyentes y a veces agresivas. Esta actitud es alimentada por una conflictiva historia y una ideología promovida y reforzada por el mismo Estado. Al inmigrante, su familia y su descendencia, se les crea el estereotipo de ser personas solamente aptas para realizar los trabajos de la industria azucarera y todos los trabajos que no les gusta realizar a los nativos.

Las familias de inmigrantes haitianos/as (independientemente de que hayan vivido en el país por años, por no decir siglos) siguen eternamente indocumentadas, y el Estado los trata como personas en tránsito o visitantes temporales y susceptibles de ser deportados en cualquier momento. El Gobierno les niega categóricamente la nacionalidad a los/as hijos/as de estos inmigrantes que han nacido aquí, bajo el pretexto de la ilegalidad de sus padres o madres. Esta situación transforma, a estos niños de primera y segunda generación, en individuos sin Estado, sin Patria, sin voz.

Existe una falta de información estadística y de acuerdo al procesamiento del censo de 2002, realizado por el Banco Mundial en el 2001, con respecto a la cantidad poblacional de los dominico-haitianos, hay 74,6518 (de primera generación,) representando el 1% de la población y el 36% de los dominicanos de herencia mixta. Para la mayoría de ellos, ambos padres son haitianos como en un 54%, pero otra parte significativa (44%) es el resultado de parejas de nacionalidades mixtas (dominico-haitiana “¡Oh, Patria dominica, ¿por qué rechazas a tus propios hijos e hijas que tú misma has engendrado desde tu seno maternal? Si tú como madre los rechazas y los excluyes, entonces, ¿a dónde van a recurrir?”.

Estas estrategias maquiavélicas del Estado mantienen a las familias de inmigrantes y a sus descendientes bajo un yugo pesado que les quita la

voz y los reduce a simples objetos de explotación (o a personas invisibles para la sociedad) porque legalmente no aparecen en ningún registro. Ellas no cuentan con una protección legal ni gubernamental, y sufren constantemente todo tipo de discriminación en todos los ámbitos sociales, como el sistema judicial, el educativo y los servicios de salud. Dicho atropello es tal, que las redes sociales propias, normalmente limitadas a sus familiares y a sus compatriotas, no les favorecen mucho que digamos.

El rechazo de que han sido objeto las familias de inmigrantes haitianos, su perpetua condición de indocumentados y los muchos prejuicios del antihaitianismo, son algunas de las razones fundamentales que impiden su integración e inserción en la sociedad dominicana, ya que su presencia en ella se percibe sólo como un “problema”. Todas estas peripecias se ven agravadas por el desconocimiento de sus mismos derechos, lo que produce, entre otras causas, el analfabetismo, la debilidad organizativa de los liderazgos comunitarios de los inmigrantes, la falta de información y la precaria promoción de sus derechos; todo esto unido al problema del idioma. Y toda esta realidad se traduce en que los inmigrantes asumen actitudes pasivas frente a las violaciones de sus derechos; lo que hace que éstos se vuelvan cada día más vulnerables.

Estrategias de supervivencia de las familias inmigrantes

Según Marina Ariza¹⁰ la misma decisión de migrar constituye una estrategia elaborada por los miembros de la familia con la finalidad de aumentar su bienestar común. Y, según esta afirmación, nosotros podemos concluir que la migración no suele ser una finalidad en sí misma, sino un medio estratégico para alcanzar otro fin. Pues los movimientos migratorios no son solamente económicos; a ellos se unen otras metas de índole diversa.

En República Dominicana cabe destacar que, al margen de este encierro y exclusión social, existe cierta interacción entre algunas familias de inmigrantes y la comunidad receptora. En el marco teórico, estas familias son estables y, hasta cierto punto, logran participar en las actividades sociales, religiosas, culturales, en las escuelas y en las universidades (esto último sobre todo, es para aquellos dotados de documentación legal).

Muchos se integran a las Iglesias evangélicas como estrategia de supervivencia (medio de subsistencia y de refugio) porque según ellos, son Iglesias acogedoras e incluyentes y con más facilidad de expresar lo que son y lo que sienten. Conquistaban espacios, desarrollan organizaciones

¹⁰ ARIZA, Marina. “Mujeres Migrantes en República Dominicana”. México: Plaza y Valdez, 2000, p. 34.

étnicas, creadas por los mismos inmigrantes, donde practican diversas formas de solidaridad y construyen identidades.

Hay que notar que a veces los mismos miembros de la Iglesia son a la vez miembros de la organización y actúan mucho más en el ámbito religioso (culto) sin una verdadera conciencia de constituirse en sujetos efectivos, agentes creadores y controladores potenciales de su propia vida como inmigrante, de intervenir en los procesos políticos, sociales y de fortalecer a sus miembros y a la misma estructura organizativa con miras a producir un impacto de significación frente a un estado o a una sociedad con una estructura social excluyente, discriminatoria y represiva, en la búsqueda de un mejoramiento de sus condiciones de vida y en la reducción de sus niveles de vulnerabilidad causada por su misma condición de indocumentados, de estatus ilegal.

De acuerdo a Rubén Silie¹¹ los inmigrantes, para sobrevivir en un ambiente hostil de discriminación, utilizan estrategias de autodefinición y de identidad que son mecanismos de defensa para aliviar las tensiones que les tocan vivir constantemente. La estrategia de Autodefinición es la conciencia que tienen sobre lo que es su valor cultural y la gran fidelidad a ésta. Ellos hacen de esto su único refugio como respuesta al rechazo de la comunidad receptora. La estrategia de Identidad es el hecho de colocarse frente a los grupos, asumiendo lo que uno es. Ambas son estrategias de enfrentamiento que pueden ser evasivas, activas, pasivas, antisociales, o una combinación de ellas, para afrontar las presiones que generan esas situaciones de crisis en la vida cotidiana.

Consideración final

La situación real de una familia inmigrante común es una historia plagada de conflictos, de crisis, de sacrificios, de sufrimientos, pero también de grandes satisfacciones y esperanzas. Sabemos que es un desafío tanto para aquel que decide migrar como también para la comunidad que lo “recibe”. Decimos un desafío, por todo lo que esto implica: la separación física, enfrentar una nueva cultura, un nuevo idioma, nuevo proceso de adaptación, un nuevo sentir. Y en el caso de la comunidad receptora, implica la necesidad de hacer y crear un espacio: el espacio físico, territorial, y, al mismo tiempo, el espacio mental.

En República Dominicana la migración es considerada, principalmente la inmigración haitiana, como un problema. Un problema que debe

¹¹ SILIÉ, Rubén; SEGURA, Carlos; CABRAL, Carlos Dore. “La nueva Inmigración Haitiana”. Santo Domingo: FLACSO – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002, p. 128.

ser combatido. Combatido mediante la constante deportación masiva, forzosa, llena de violaciones a los derechos humanos; combatido por medio del rechazo, por su misma condición de ser inmigrante, combatido por medio de la explotación, del encierro legal y exclusión social de este grupo en particular, y también por sus descendientes. Esta realidad ha creado y sigue creando una fuente de tensión, tanto para el inmigrante, como para la comunidad receptora.

Ante esta realidad migratoria, existen muchas Instituciones, ONGs y Congregaciones Religiosas, entre ellas, la de las Hermanas Scalabrinianas, cuya misión consiste en acompañar, servir y defender los derechos de estas familias inmigrantes, vulnerables, discriminadas y excluidas en todos los ámbitos sociales.

Las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo – Scalabrinianas en su misión de ser inmigrantes con los inmigrantes, tratan de acompañar a los inmigrantes y sus descendientes en su proceso de emponderamiento socio-cultural. Promoviendo la regularización del estatus de los inmigrantes haitianos y sus familias, desarrollando con y por medio de ellos, capacidades para la promoción y defensa de sus derechos fundamentales. De igual modo, les acompañan a los centros de servicios de salud, de forma que no se les nieguen la atención, hasta que ellos mismos desarrollen su capacidad propositiva y se emponderen de su mismo proceso. Así ellas contribuyen a un mayor acceso e integración de los inmigrantes y sus descendientes a la comunidad dominicana, en el marco de una sociedad más justa, equitativa y solidaria, cuyos objetivos estratégicos apunten a garantizar su integración como personas, y que puedan disfrutar de sus derechos fundamentales.

Se puede seguir creyendo que, uno de los factores que puede regularizar y reducir el flujo de los emigrantes hacia otros países, es la mejoría de su situación socioeconómica en su país de origen, con una mejor estabilidad política, un ambiente favorable para su desarrollo a nivel personal y familiar. Y, en el caso de la comunidad receptora, la elaboración y la puesta en práctica de una política migratoria que favorezca la inclusión, la integración y el desarrollo de relaciones, basadas en el respeto mutuo de todos, enfocando la diversidad no como una amenaza, sino como una fuente de riquezas.